

Completado

'Les devolveré los años que les fueron robados.'

(Joel 2:25)

Peter Walker

www.paraservirle.weebly.com

***Dedico este libro a todo el que se haya perdido
algo.***

Índice:

Introducción

- 1. Perderse Algo**
- 2. Agotado**
- 3. Robado**
- 4. La Sangre de Jesús**
- 5. La Puerta**
- 6. La Misión Definitiva**
- 7. ¡Fe Adelante!**
- 8. El Tú Único**

Introducción

Esta vida tiene algunas experiencias y relaciones claves que todos debemos tener. Pero no todo el mundo las tiene.

¿Quizá te perdiste el amor? Quizá nunca tuviste un padre o una madre. O quizá sí, pero su relación entre ellos, o contigo, no era la que se suponía que debía ser.

Tal vez tu cuerpo es limitado y no has experimentado –no puedes– lo que experimentan otras personas. Tal vez no tienes el aspecto que desearías, o no has tenido la aceptación o la popularidad que es natural para los demás.

Tal vez hiciste cosas de las que te arrepientes. ¿Quizá te sientes muy culpable y desearías poder volver atrás y cambiar tus actos?

¿Quizá te robaron la inocencia? ¿Quizá no es que te hayas perdido algo, sino que te han robado lo que tenías, o deberías haber tenido?

A través de la *'puerta'* que es Jesús, Dios te promete no sólo un futuro *'mejor'*, sino un pasado totalmente redimido, reparado. El poder de Dios en tu alma trabaja hacia atrás y hacia adelante, fuera del tiempo, reescribirá tu historia y llenará vacíos de experiencias. Esta misma *'puerta'* de Dios es también una puerta de justicia. Aquellos que te hicieron daño no se saldrán con la suya. Exploremos esto...

1. Perderse Algo

Jesús se lo perdió. Creó la vida, entró en ella, pero no experimentó sus placeres.

Murió a la edad de treinta y tres años. Nunca se casó ni tuvo relaciones íntimas con mujeres. No era guapo. No era rico ni 'acomodado'. Tuvo una educación muy humilde.¹

El Señor de la vida, el diseñador del 'placer', eligió no experimentarlo.

Se nos dice que experimentó tentaciones –de todo tipo–, miedos y penas. Tenía ángeles a Su disposición, pero no los invocó; tenía poder para todo, pero no lo utilizó.²

¿Por qué?

Un día que Jesús estaba sediento, cansado, pidió a una mujer en un pozo que le ayudara a sacar agua. Pero incluso en ese momento de sed, le dijo a la mujer:

'Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed.' (Juan 4:10, NVI)

Entonces le dijo estas increíbles palabras, le hizo esta asombrosa promesa a ella, y a ti y a mí:

¹ Isaías 53:1-3

² Mateo 26:53

‘Pero el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna.’ (vs. 14)

Hay agua, y hay ***‘agua viva’***.

Jesús creó esta vida y todos sus placeres. Pero esta vida está rota por dentro. El agua que bebemos aquí nunca satisfará el alma. Puede que toque y alivie la carne, el cuerpo, durante muy poco tiempo, pero no tocará el alma.

Hay otro aspecto de los placeres y las experiencias en esta vida. No sólo no satisfacen el clamor más profundo del corazón, sino que a menudo pueden traer más dolor que placer. El apóstol Pablo nos dice que las personas que eligen casarse en esta vida (casarse correctamente, según la voluntad y el camino de Dios) tendrán ***‘muchos problemas’***.¹

A causa del ‘pecado’, nuestra elección de no obedecer los caminos y el Espíritu de Dios, la muerte ha entrado en el mundo. La muerte no es sólo el ‘fin’ de nuestros cuerpos, sino que es un espíritu de oscuridad que está en todas partes, como el aire, como el viento.²

Moisés lo expresó así:

***Los días de nuestra edad son setenta años;
Y si en los más robustos son ochenta años,***

¹ 1 Corintios 7:28

² Santiago 1:15

Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo...'
(Salmos 90:10)

Si Jesús fue tentado a cosas que en sí mismas no son malas o pecaminosas, como el matrimonio, ¿por qué no se las permitió? Entiendo que no cayera en la tentación de hacer 'el mal', pero ¿por qué no experimentar lo que es *correcto* y establecido por Dios?

Las Escrituras nos dicen que Jesús fue ***'tentado en todo'*** y por eso puede ayudarnos en nuestros momentos de tentación.

'Por haber sufrido él mismo la tentación, puede socorrer a los que son tentados.'
(Hebreos 2:18; 4:15)

Jesús soportó tentaciones para poder acompañarnos en *nuestras* tentaciones. Él te ama, me ama, y sabía que todas las personas a veces pasan necesidad, quieren lo que no pueden tener, y Él quería poder estar y sufrir con los que ama. Así que una de las razones por las que se quedó sin nada, fue para acompañarnos cuando nos quedamos sin nada.

Otra razón poderosa por la que Jesús evitó mucho de lo que la vida le ofrecía, es porque tenía una misión apremiante de mayor importancia. Lo sorprendente es que nos ofrece formar parte de ella. Es una oferta increíble. Es un llamado a algo más que vivir y sobrevivir. ¡Es una misión de Dios!

Jesús dijo a Sus discípulos, cuando se enfocaban en la comida terrenal, pan y agua:

‘Yo tengo un alimento que ustedes no conocen. Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra.’
(Juan 4:32,34, NVI)

Jesús prescindió de muchos de los placeres de la vida porque sabía que el ***‘gozo puesto delante de Él’***¹ era mayor recompensa que todo lo que se perdía. Se nos dice:

‘En nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros.’ (Romanos 8:18, NVI)

Jesús mismo dijo, ***‘Los últimos serán los primeros’***.
(Mateo 20:16)

Se nos dice que los ***‘años que devoraron las langostas se nos devolverán.’*** (Joel 2:25)

Se nos dice que ***‘se levantará un sol de sanidad para los que adoran Su nombre,’*** y que ***‘los que soportan con Cristo, vivirán con Él.’*** (Malaquías 4:2; 2 Timoteo 2:11-12)

Hay un poder de Dios que puede y va a llenar y restaurar cada experiencia perdida. Hay una recompensa de Dios que es ‘grande’ y superior a lo que se sacrificó.

¹ Hebreos 12:1-2

2. Agotado

‘Vengan, pongamos las cosas en claro’, dice el SEÑOR. ‘¿Son sus pecados como escarlata? ¡Quedarán blancos como la nieve!’
(Isaías 1:18)

Todos sufrimos pérdidas que hemos provocado. La mayoría de mis pérdidas son culpa mía. No aquello que pasó de largo, sino lo que debí *dejar* pasar de largo. O peor aún, cosas que hice y no debería haber hecho. Mis decisiones. Cicatrices de las que soy responsable.

En la siguiente sección, hablaremos de ser ‘robado’ (es decir, pérdidas provocadas por el pecado de otros. Antes, hablamos de oportunidades perdidas, que en realidad no son culpa de nadie, sólo de una vida defectuosa que priva de ellas a algunos). Pero ahora quiero hablar de las pérdidas que nos hemos causado a nosotros mismos y a los demás. Aquí es donde realmente sentimos el aguijón del ‘arrepentimiento’, y la convicción de Dios.

Amigo, si has llegado a ‘dominar’ tu pecado, estás en un lugar donde Jesús puede perdonarte y liberarte. Si te permites enfrentar tus propias decisiones equivocadas *sin* poner excusas, estas parado al pie de la cruz. Jesús murió por gente como tú, gente que puede decir: *‘He pecado’*.

‘Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad’. (1 Juan 1:9, NVI)

Esto puede ser realmente doloroso. Pero déjame asegurarte que Jesús no sólo perdona, sino que **'purifica'**. Comienza a quitar el pecado (incluso tus acciones del pasado) de tu expediente, y lo pone sobre Sí mismo. Jesús **'se hizo pecado por nosotros'**. (2 Corintios 5:21)

Comienza a purificar tu conciencia, a quitarte el sentimiento de culpa. Puedes creer que es imposible, ¡porque lo es! Pero Jesús hace lo imposible en Su acto de perdón.

Esta 'libertad' del corazón y de la mente no ocurre de golpe. Sí, eres perdonado de golpe, pero la sanidad lleva su tiempo. Mira el proceso de nuestra vida en Jesús en este versículo:

'La senda de los justos se asemeja a los primeros albores de la aurora: su esplendor va en aumento hasta que el día alcanza su plenitud.' (Proverbios 4:18)

Hay algo de luz, luego más y más, hasta que pasamos de esta vida y entramos de lleno en el **'reino de la luz'**. (Colosenses 1:12)

Fíjate en lo que dice Pablo sobre este proceso:

'Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido.' (1 Corintios 13:12)

Entonces, ¿habrá juicio por estas pérdidas que he creado? ¿Quedarán impunes? Pues, no

exactamente. Tal vez tú, como yo, ya has experimentado algún 'castigo' por estos pecados.

En mi vida, tomé muchos caminos por razones equivocadas, y el viaje de vuelta ha sido duro, largo, y aparentemente lleno de 'castigo'. Ha habido consecuencias por las acciones que emprendí, las personas con las que me relacioné y la forma de pensar que desarrollé. Creo que gran parte del 'juicio' de Dios a los que confiesan y se vuelven atrás ya está en marcha, como parte del proceso de restauración.

Y aunque todos los que vienen a Cristo son completamente salvos, todavía hay un día de juicio y daremos cuenta de las cosas. ¿Cómo funciona esto? No estoy seguro. Pero todos estaremos ante el tribunal de Cristo, e incluso aquellos de nosotros que somos salvos en Jesús seremos juzgados. Lo creas o no, es una buena noticia. Es profunda, necesita ser asimilada, y *no* estamos llamados a pensar en ella, *ni* a temerla. Pero el hecho de que todo hombre, salvo o no salvo, comparecerá ante el **'tribunal de Cristo'**,¹ es una buena noticia.

Así que sí, en Jesús, Su sangre te cubre y te salva si te arrepientes de tu pecado, de las pérdidas que te causaste a ti mismo y a los demás. ¡Eres salvo! ¡Estás a salvo! Esto es lo que necesitas para mantenerte firme y seguir adelante...

'Pero cada uno tenga cuidado de cómo construye, porque nadie puede poner un

¹ 2 Corintios 5:10; Mateo 12:34

fundamento diferente del que ya está puesto, que es Jesucristo. Si alguien construye sobre este fundamento, ya sea con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y paja, su obra se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer, y pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno. Si lo que alguien ha construido permanece, recibirá su recompensa, pero si su obra es consumida por las llamas, él sufrirá pérdida. Será salvo, pero como quien pasa por el fuego. (1 Corintios 3:10-15)

Amigo mío, tienes el futuro por delante para 'construir' sobre Cristo, con Cristo. Esto es todo en lo que necesitas enfocarte, el futuro. ¡Jesús se ocupará de tu pasado!

Termino esta sección con el mismo versículo que la abrió: Isaías 1:18. Reflexiona sobre estas palabras. Deja que te impregnen. La sangre que derramaste, las cicatrices que hiciste, ¡mira lo que Jesús hace con ellas!

'Vengan, pongamos las cosas en claro', dice el SEÑOR. '¿Son sus pecados como escarlata? ¡Quedarán blancos como la nieve!' (Isaías 1:18)

3. Robado

Antes de considerar la '*misión definitiva*' –la misión que Dios nos da y que es superior a todas las experiencias de la vida– consideremos otra forma en que la gente 'se pierde cosas'.

Dijimos que puede que no experimentemos algunos de los placeres de la vida, porque no nos corresponden. Quizá las estaciones pasaron de largo, los atributos no eran nuestros o el amor no nos encontró. Nos lo perdimos. La angustia es real, la pérdida es dolorosa. Jesús derramará Su sanidad y Su 'plenitud' un día. Estaremos completos.

También vimos las pérdidas que hemos causado. De nuevo, en el perdón que Jesús nos da, la luz se hace cada vez más brillante hasta que nuestro pasado queda totalmente eclipsado y reescrito. Las cosas que hemos hecho, no existirán.

Sin embargo, otros han experimentado la pérdida no por carencia o por su propio pecado, sino debido al robo. Algo suyo, o que debió ser suyo, fue robado por otro.

Tal vez un padre o una madre que deberían haber estado presentes en tu vida, no lo estuvieron. Tal vez tomaron decisiones que te privaron de su apoyo, su amor, su presencia. Tomaron decisiones, pero *tú* pagaste un alto precio, sufriste la pérdida.

Tal vez abusaron sexualmente de ti y robaron tu inocencia. ¿Quizá te humillaron, te golpearon?

Estas experiencias de pérdida son diferentes. Proviene del pecado y la crueldad de otras personas.

Es importante entender que Jesús juzgará a aquellos que se aprovecharon de ti, o te robaron. Esto puede ser difícil de entender, cómo un Dios amoroso y Salvador misericordioso puede juzgar y castigar a la gente. Pero es verdad. Jesús a menudo pronunció fuertes palabras de advertencia sobre el juicio venidero:

‘Jesús dijo, ‘Pero si alguien hace pecar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y lo hundieran en lo profundo del mar’’. (Mateo 18:6, NVI)

Jesús dijo que llegaría el día en que los pueblos de todas las naciones serían juzgados por Él, y los malvados serían castigados. (Mateo 25:31-32)

Jesús estará en el trono del juicio, y todos serán juzgados y recibirán su merecido por las cosas hechas en el cuerpo, buenas o malas (2 Corintios 5:10).

Estas noticias nos hacen sentir humildes, pero son buenas noticias. Se nos dice que ***‘los arrogantes y los malhechores*** serán estopa y ceniza bajo los pies de aquellos a quienes hacen daño’ (Malaquías 4:1-3)

Reflexionemos. Se nos dice que este día de juicio ***‘arderá como un horno’***, porque el Señor mismo ***‘prenderá fuego al día’***.

Deja que esta imagen de juicio poderoso, incluso aterrador, caiga sobre el recuerdo del mal que te han hecho, y sobre el malhechor que lo hizo. Deja que esta imagen tranquilice tu alma. No eres tú quien 'desea' esto, aunque no pasa nada si lo haces. Pero es el decreto del Señor, y sucederá independientemente de nuestros deseos.

*(Para más información sobre lo que significa la verdadera sanidad y el perdón en lo referente al abuso sexual, lee '**Corazón roto**', en la pestaña LIBROS de www.paraservirle.weebly.com)*

También es importante entender que tu corazón será sanado. Tus años de pérdida no significan que seas menos como persona, o que te falte algo en el alma. Tu valor no depende de cuánto te amó una persona, ni siquiera un padre o una madre. No, tu valor depende del amor de Dios por ti.

'Pido que puedan comprender cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo.'
(Efesios 3:14-19, NVI)

'Ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.'
(Romanos 8:37-39, NVI)

En lo que se refiere a la familia que está ahí para ti, o no, el rey David escribió:

‘Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me recibirá en sus brazos.’ (Salmos 27:10, NVI)

Tu verdadero padre –y *único* padre real– es Dios. Él te creó a Su imagen. Tienes el ADN de tu padre y tu madre terrenales, pero eso es sólo superficial. Dios es quien ha puesto ***‘la eternidad en tu corazón’***, y ha tallado tu alma a Su imagen.¹ Le perteneces, y se nos dice que ***‘nos compró con su sangre’*** (Apocalipsis 5:9)

Aquí en la tierra, no elegimos a nuestro padre, ni a nuestra madre, ni a nuestros hermanos. Son nuestros sólo por coincidencia. A algunos nos tocan *‘buenos’*, a otros malos, y nadie elige. Pero en realidad, todos tenemos un solo Padre verdadero, Creador, y ese es Dios. Ahora bien, nosotros elegimos si queremos llegar a conocerle, entrar en relación con Él. Todos tenemos que hacer esta elección.

Jesús mismo hizo de la familia espiritual la más importante de todas. Cuando la gente le dijo a Jesús que Su madre y Sus hermanos querían verle, él dijo lo siguiente:

‘¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?’, replicó Jesús. Señalando a sus discípulos, añadió, ***‘Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. Pues mi hermano, mi hermana y mi madre son los que hacen la voluntad de mi Padre que está en el cielo’***. (Mateo 12:48-50, NVI)

¹ Eclesiastés 3:11; Génesis 1:27

La relación familiar más importante que cualquiera puede establecer, y construir, es con Jesucristo. Esto te conecta para siempre con tu Creador y con tu verdadera familia en Dios.

‘Padre de los huérfanos, defensor de las viudas, éste es Dios y su morada es santa. Dios ubica a los solitarios en familias.’
(Salmos 68:5-6)

Así que nos perdemos experiencias que debíamos tener, y experimentamos cosas que nunca debimos experimentar. También hemos hecho cosas que nunca deberíamos haber hecho. Todas estas pérdidas están cubiertas por la sangre de Jesús. *Tenía* que ser la sangre, la propia sangre de Dios, la que pagara estas pérdidas y las sanara.

Consideremos esta profunda historia de la sangre de Jesús, y Su poder sanador.

4. La Sangre de Jesús

‘Sin derramamiento de sangre no hay perdón.’ (Hebreos 9:22)

La sangre es la esencia de la vida. Es como el río de la vida en un cuerpo, en la carne. Fluye. Cuando fluye, vivimos.

El derramamiento de sangre es la imagen de la muerte, o incluso, del asesinato o del pecado. Es la imagen de la pérdida de la vida, la imagen de la oscuridad y el mal.

La historia de Jesús es una historia de sangre, del pago por el pecado. Jesús dijo que cuando nos burlamos de alguien o lo agredimos verbalmente, somos culpables de asesinato, y del fuego del infierno.¹ *¿Qué quería decir?*

Bueno, el asesinato es el resultado final de un discurso de odio, de un corazón que odia. Todo está en la misma línea, en el mismo camino. Jesús nos dice que los corazones de todas las personas son pecaminosos. Y el asesinato –el derramamiento de sangre– es la imagen de este pecado. En un caso, podemos susurrar: *‘¡Tonto!’*, y en otro dar un golpe, pero la esencia de todo eso es la sangre derramada.

Jesús es ***‘Dios con nosotros’***. (Mateo 1:23)
Muchas profecías, durante años, hablaron de que Dios vendría a salvar a la gente, incluidos tú y yo. Salvarnos no sólo de las dificultades de la

¹ Mateo: 21-22

vida, sino de nuestro pecado.

‘Le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.’

(Mateo 1:21, NVI)

Cuando llegó el momento, Dios tomó forma de hombre, Jesucristo, y caminó por esta tierra. Vivió a nuestro lado, trabajó como carpintero, creció en una familia, estudió las Escrituras. A la edad de treinta años, comenzó su ministerio de sanar, enseñar y hacer señales milagrosas. Era santo y verdadero. Era amoroso y tierno. Su misión definitiva era salvarnos del pecado y de la muerte.

¿Cómo lo hizo? Bueno, hasta entonces todo mal, todo pecado, se pagaba simbólicamente ofreciendo un sacrificio, matando un animal, a menudo una oveja o un cordero. Algo vivo tenía que morir para pagar por el pecado. Esta había sido la instrucción de Dios a través de los profetas durante miles de años, como se ve en la primera parte de la Biblia.

Pero el plan definitivo de Dios era pagar por el pecado y la mortalidad de toda la humanidad. Lo hizo ofreciéndose a Sí mismo como sacrificio. Por esta razón, cuando Juan el Bautista vio acercarse a Jesús, se refirió a Él como el sacrificio supremo, diciendo:

‘¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!’ (Juan 1:29, NVI)

Los sacrificios de animales eran simbólicos. Eran una expresión de arrepentimiento, un reconocimiento de que el pecado era ofensivo para Dios, y había que pagar por ello. Pero de la misma manera que una disculpa no hace desaparecer una mala acción, estos sacrificios de animales no hacían desaparecer el ‘pecado’.

Pero cuando Dios, santo y verdadero, se hizo hombre, Su propio sacrificio fue perfecto y aceptable para quitar del todo el pecado. Se nos dice que Su sangre **‘habla con más fuerza que la sangre homicida’** (Hebreos 12:24). Se nos dice que Jesús **‘se hizo pecado por nosotros’** (2 Corintios 5:21)

Esta es una verdad espiritual. Es más profundo que el océano, que el espacio. Dios, a través de Jesús, provee una forma de borrar tus errores del pasado. No sólo pagar una deuda, sino reescribir la historia. Esto aplica para las cosas que no deberías haber hecho, las que no deberían haberte hecho, y las que se perdieron cuando deberían haber sido tuyas. Tu nueva historia, nueva vida, nuevo nombre, te pertenecen por la sangre de Jesús. Su sangre acabó con la muerte.

‘Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad.’

(2 Timoteo 1:10)

‘Te daré un nombre nuevo.’ (Apocalipsis 2:17)

5. La Puerta

‘Jesús dijo, ‘Yo soy la puerta; el que entre por esta puerta, que soy yo, será salvo’.

(Juan 10:9, NVI)

Una de las cosas que me sorprenden es lo concreta que es la oferta de Jesús. Se describió a Sí mismo como la **‘puerta’** de la salvación. Fue definitivo y claro.

Nos dijo una y otra vez que había que creer en Él como Salvador del mundo, y seguirle. Sencillo. Directo. Fácil no, pero sí claro.

¿Crees que Jesús es Dios, el Salvador del mundo?

¿Lo seguirás con tus acciones? ¿Te alejarás de tu pecado y de tus malas acciones y seguirás Su ejemplo?

Una buena manera de atravesar esa puerta y marcar el momento es orar. Orar es hablar con Dios. Si quieres hacer tuya esta oración, puedes hacerlo. Simplemente léela, pero en tu corazón estás hablando a Jesús:

Querido Jesús, te creo. Quiero Tu perdón y la vida eterna que me ofreces. Gracias por pagar por mis pecados. Gracias por amarme. Te recibo ahora y caminaré contigo para siempre. Amén.

Si has dicho esta oración, eres salvo. Mira este versículo asombroso:

‘Jesús dijo, ‘El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida.’ (Juan 5:24, NVI)

¡Hay tanto que celebrar en este paso que has dado! Realmente eres una ***‘nueva creación’*** en Jesús, y se te ha dado aquí y ahora un corazón nuevo, un espíritu nuevo.¹ También se te ha dado el Espíritu de Jesús, el Espíritu Santo que Jesús promete a todos los que creen.

‘Habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa que es las arras de nuestra herencia.’
(Efesios 1:13-14)

Te animo a que, cuando termines este libro, leas ***‘Primeros Pasos con Jesús’***, que está en la pestaña LIBROS en:

www.paraservirle.weebly.com

¹ Ezequiel 36:26

6. La Misión Definitiva

‘Jesús dijo, ‘El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo descubrió, fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo’.

(Mateo 13:44)

Jesús habló de encontrar a Dios como una ‘misión’, un tesoro. Las personas que pudieron ver a Jesús por lo que era –Dios encarnado– descubrieron la fuente misma de la vida. Habían descubierto la clave de la vida eterna, de la alegría, de la paz, de la sanidad, del cielo. Valía cualquier precio.

Jesús contó parábolas –historias cortas con significados espirituales— como la de arriba, sobre una perla, una moneda perdida, y más.

En la Biblia, leemos sobre personas de fe con una poderosa visión de Dios. Un hombre escribe:

‘¿A quién tengo en el cielo sino a tí? Si estoy contigo, ya nada quiero en la tierra. Podrán desfallecer mi cuerpo y mi espíritu, pero Dios fortalece mi corazón; él es mi herencia eterna’ (Salmos 73:25-26, NVI)

Oímos hablar de personas con una fe tan fuerte en las recompensas de Dios *después* de esta vida, que cuando fueron torturados aquí en la tierra se negaron a ser liberados, ***‘para poder obtener una mejor resurrección’***.

(Hebreos 11:35, NVI)

Estas personas tenían una visión de la Luz que

ardía más brillante que la vida misma.

‘Tu amor es mejor que la vida.’ (Salmos 63:3)

Algunas personas han asumido esta visión, esta verdad, y han vivido en ese espacio, en ese Espíritu. Yo no estoy ahí. Necesito crecer. Necesito ver más.

Se nos dice que Moisés ***‘Consideró que el oprobio por causa del Mesías era una mayor riqueza que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa.’*** (Hebreos 11:26)

Estas personas de fe veían la recompensa que cubriría las pérdidas actuales. Pablo escribe:

‘Considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros.’ (Romanos 8:18)

Un escritor describe así esta experiencia de Dios: ***‘todas tus ondas y tus olas se han precipitado sobre mí.’*** (Salmos 42:7)

Entonces, ¿cuál es la misión, esta *‘misión definitiva’*? ¿Qué puede centrarnos más allá de nuestras pérdidas para construir algo hermoso que se desvelará algún día?

La misión es conocer profundamente a Jesús, y compartirlo con los demás.

A medida que llegamos a conocer a Jesús más íntimamente, experimentamos Su Espíritu Santo a mayor profundidad en nuestra alma, nuestra historia, nuestros momentos. Experimentamos Su sanidad donde ninguna mente o palabra puede llegar. Experimentamos Su toque donde ninguna experiencia mundana puede tocar.

A medida que conocemos más a Dios, vemos más de esa luz eterna, ese amor eterno y esa **'paz que sobrepasa todo entendimiento'**.
(Filipenses 4:7)

Y lo compartimos. Escuchamos atentamente al Espíritu cuando nos guía a otros, y compartimos el nombre, el Espíritu, el amor de Jesús. Eso es construir el reino de Dios. Eso es promover el **'evangelio de la paz'**. Son **'buenas noticias para los pobres'**. Y un día, todo esto que construyes en espíritu, en fe, se revelará como una estructura viva, ¡el **'reino que no puede ser sacudido'**!¹

'Su obra se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer.' (1 Corintios 3:13)

¿Quieres crecer en esta misión en tu vida?

¿Quieres que esta causa de Dios, de Cristo, sea tu causa definitiva? Puede serlo. Eres llamado a ello.

Lo creas o no, ya estás 'dotado' y equipado. Ahora es cuestión de crecer y comprometerse.

¹ Efesios 6:15; Lucas 4:18; Hebreos 12:28

7. ¡Fe Adelante!

Caminar con Jesús es profundo, real, pacífico, pero puede ser duro. Mira cómo describe Jesús el verdadero camino para seguirle:

‘Entren por la puerta estrecha. Porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos entran por ella. Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y son pocos los que la encuentran’.

(Mateo 7:13-14)

Es importante comprender la naturaleza de este viaje, de este desafío. De lo contrario, podemos desanimarnos rápidamente y caer.

Jesús dijo que ***‘los afanes de la vida’*** y ***‘el engaño de las riquezas’*** pueden ahogar en nosotros la palabra de Dios (Mateo 13:22). También nos advirtió que si no tenemos ‘raíz’, la persecución nos hará perder la fe. (v. 21) La forma más común de ‘persecución’ es el rechazo de los amigos, o el ridículo por creer en Jesús y seguir Sus caminos.

Así que tenemos que echar raíces. Necesitamos crecer en nuestra fe, para que los vientos y las pruebas no nos roben este tesoro que hemos encontrado. ¿Cómo impulsamos la *‘fe adelante’*?

La clave es permanecer conectados con Jesús, tanto en Espíritu como en Su Escritura. Él las entregó a través del tiempo, y ahora están en la colección que llamamos ‘Biblia’. Contienen

poderosas verdades, perspectivas e instrucciones para caminar con Dios. Crecer en Jesús, en nuestra fe, es un proceso y lleva tiempo. No se trata sólo del conocimiento de la mente, sino de la respuesta del corazón, de llegar a conocer a Dios personalmente, profundamente, con el tiempo.

Has dado el paso clave de creer en Jesús, orar y recibir Su perdón y Su Espíritu Santo. *Esto lo es todo. ¡Esto es conocer a Dios!*

Con el tiempo, llegarás a conocerle mejor, igual que dos personas en un matrimonio. Conectan y se comprometen al principio, basándose en la confianza y el amor. Pero con el tiempo llegan a conocerse mucho mejor. El tiempo profundiza la confianza en una relación y aumenta las experiencias y la comprensión. Lo mismo ocurre entre tú y Jesús. A medida que conozcas mejor Su Palabra, junto con Su poder y Su presencia en tu día a día, crecerá tu amor, tu visión, tu comprensión de todo lo que Él es. Verás con mayor claridad tu recompensa futura.

En esta vida, tendremos dolor. Recordamos. Aunque Cristo ha derramado nueva vida en nuestras almas, seguimos caminando en un mundo roto, en un cuerpo roto. Por eso caminamos en la fe, no por lo que vemos, recordamos o sentimos. Avanzamos creyendo en Dios en nuestras vidas, creyendo en Su amor por nosotros y en Sus recompensas venideras.

Esta fe agrada a Dios.¹ Nuestros esfuerzos por conocer mejor a Jesús y compartirlo con los demás pueden requerir un profundo compromiso, especialmente en épocas difíciles. Puede que no nos resulte fácil sembrar semillas de fe **'entre lágrimas'**. Amigo mío, la recompensa por *este* tipo de fidelidad frente a la pérdida, el desánimo, la duda, recibirá premio mayor. Es **'la comunión con Cristo en Sus padecimientos'**,² que será recompensada al reinar con Cristo en Su gloria.

Reflexiona sobre estos versículos. Dedicar algún tiempo a que penetren en tu alma.

'Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!'

(2 Corintios 5:17)

'Si resistimos, también reinaremos con él.'

(2 Timoteo 2:12)

'El que con lágrimas siembra, con regocijo cosecha.' (Salmos 126:5)

'Vivimos por fe, no por vista.' (2 Corintios 5:7)

¹ Hebreos 11:6

² Filipenses 3:10

8. El Tú Único

‘Tres veces le rogué al Señor que me quitara la espina; pero él me dijo: ‘Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad’. (2 Corintios 12:9-10)

Dios te ha hecho único. Sólo hay uno como tú. Estás hecho a imagen de Dios, por Su Espíritu, y se te han dado dones espirituales de Dios para servirle.

Con estos ‘dones’ (*tal vez fe, o bondad, o misericordia, o sanidad*), Dios te ha ungido con autoridad especial y poder e influencia.

El diablo tratará de socavarte. Te mentirá, te acusará, y desafiará esta autoridad en ti. Te preguntará: *‘¿Por qué crees que tienes esta autoridad, y no él o ella?’*

El diablo incluso trató de desafiar a Jesús en Su autoridad, retándolo a ‘demostrarlo’. Es una trampa. Cuando escuches esta voz, incluso si viene a través de alguien que conoces, reconócela como una mentira del enemigo.

No puedes demostrar tu identidad en Jesús, ni los dones espirituales y la autoridad que Dios te ha dado. Estas cosas son ‘invisibles’, vienen del espíritu de Dios (no de educación o experiencias), y se mantienen firmes en la gracia de Dios. La gracia de Dios es la base firme de la voz y la voluntad de Dios. Se trata de un ámbito espiritual. No se puede ver, ni siquiera definir, y sin embargo todo el mundo, toda la creación, se apoya en ella.

Lo mismo ocurre con el 'verdadero tú', el tú único. Tú eres quien eres por la gracia de Dios. Tu identidad no depende de la identidad de otra persona. Tus dones y tu vocación no dependen ni están relacionados con otra persona a la que Dios haya llamado. Eres de Dios y para Dios. Verás lo que veas y discernirás lo que discernas.

A medida que dediques tiempo a las Escrituras y escuches la voz apacible de Jesús, comenzarás a ver y entender la persona única que Dios ha hecho de ti, y tu autoridad e influencia espirituales únicas.

No dejes que nadie te desanime. Escucha la voz de Dios, no la del hombre. Esto requiere fe y humildad. No requiere intensidad ni esfuerzo. Requiere descansar en tu debilidad. Aquí, en tu debilidad, sin tener respuestas ni pruebas, ¡eres fuerte! ¡Dios es fuerte en ti!

Ser débil ante Dios, es apoyarse en Su gracia y ser muy fuerte ante la gente. Sin respuestas, sin pruebas, sólo un sentido profundo y tranquilo de quién eres por la gracia de Dios.

'Admito que yo soy el más insignificante de los apóstoles y que ni siquiera merezco ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que él me concedió no fue infructuosa. Al contrario, he trabajado con más tesón que todos ellos, aunque no yo sino la gracia de Dios que está conmigo'. (1 Corintios 15:9-10)

‘Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza.’

(1 Timoteo 4:12)¹

¹ Génesis 1:27; 1 Corintios 12:1-11; Jeremías 1:11-12; Mateo 4:1-11; Hebreos 1:3

**Gracias por dedicar tiempo a leer este libro.
¡Espero que te haya alentado!**

**Para más devocionales, videos y libros
gratuitos, por favor, visita el sitio siguiente, o
la APP (1Peter1:3):**

www.paraservirle.weebly.com

Notas:

Notas:

Notas:

Notas:

Notas:

***‘Profetiza sobre estos huesos, y diles:
¡Huesos secos, escuchen la palabra del
Señor!: les daré aliento de vida, y así
revivirán’.***

(Ezequiel 37:4-6)

***‘Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya
no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni
dolor, porque las primeras cosas han dejado
de existir. Él les enjugará toda lágrima de los
ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni
lamento ni dolor, porque las primeras cosas
han dejado de existir.’***

(Apocalipsis 21:4-5)